



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10878

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 8 DE FEBRERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado a esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. GYDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

¿BLOQUEO?

Es objeto de comentarios y de grandes preocupaciones la exhibición de barcos de guerra que está haciendo el gobierno americano.

Diez y seis buques tiene á la vista de las costas cubanas,—no se sabe de que porte ni que fuerza—que van y vienen, sin alejarse mucho, como si esperasen algo. Tres van á visitarnos en la península y uno está al llegar á Canarias, pues no quiere, sin duda, el gobierno yankee, dejar de visitarnos en todos nuestros dominios.

Necesario es confesar que ya va cargando tanta visita. Una era suficiente para que nos diéramos

por enterados de que la Unión Americana quería ser amiga nuestra; pero los hijos del tío Sam se han figurado que la amistad, para ser fuerte, se ha de atestiguar en el salón de recibo, en el gabinete de confianza, en el comedor, en la cocina y hasta en las habitaciones más ocultas.

Los que miran con ojos de recelo ese ir y venir de los buques americanos, piensan que esas manifestaciones de buques hechas sin ton ni son, tienen otro significado que el de una visita de afecto; y puestos á discurrir sobre hecho tan extraordinario, no usado hasta ahora por ninguna otra nación, han pronunciado la palabra bloqueo.

Qué amigo tan oficioso nos ha resultado á última hora el pueblo americano. Con su visita ha interrumpido en Cuba las presentaciones de rebeldes á indulto. La llegada del «Maine» á la Habana coincidió con la presentación del cabecilla Massó y desde entonces no ha vuelto á presentarse otro cabecilla de fuste.

Y es que ocurre lo que tenía que ocurrir; siendo nosotros los que recibimos la visita y los que debíamos ser favorecidos con ella, la aprovechan para sí los rebeldes separatistas, y se engrían y acrecientan sus bríos confiados en que los cruceros yankees van á guardarles las espaldas. ¡Qué cortesía tan burda la de los americanos!

Es sensible que ofuscado el gobierno de Mac-Kinley con la manía de visitas que padece, no caiga en la cuenta de que ha rayado en lo importuno, estorbando a aquél ante quien quiere aparecer como bien educado y atentísimo a las leyes de la caballerosidad más perfecta; pero si continúa en nuestra casa empalagándonos con sus visitas y es orbándonos nuestros asuntos, no habrá más remedio que adoptar la actitud del que

da por terminada una conferencia:

Ponernos en pié, y explicar á los vecinos la causa de nuestra determinación.

La semana financiera

Pocas situaciones tan críticas como la actual registra la historia financiera de España.

De un lado los temores de próximo conflicto con los Estados Unidos, el fracaso del régimen autonómico, y del viaje de Blanco al departamento oriental, el envío de 15.000 hombres más á Cuba, el progresivo aumento de los atrasos y cuanto con esa desdichada isla tiene relación; de otro las dificultades del Tesoro para arbitrar recursos, los nuevos gastos que exige la movilización de la escuadra, la miseria económica del país y la pobreza de iniciativas de sus gobernantes, colocan á España en un estado de crisis verdaderamente excepcional.

La gravedad de la situación no se refleja sin embargo en las cotizaciones bursátiles.

La insensibilidad más absoluta responde en nuestro mercado á las noticias más alarmantes. De ello nos felicitamos por el bien del crédito público, aunque abriguemos la duda de que situación tan lisonjera pueda por mucho tiempo sostenerse y menos consolidarse mientras no reconquiste España su normalidad política y financiera.

Cotízase al comenzar la semana la inmediata presentación de los mas caracterizados bandidos de la manigua y el primer signo de crédito ascendió á 65'60. En el curso de la semana los optimismos han cedido y el interior ha bajado en la última sesión á 65'10; conserva no obstante su firmeza á juzgar por el cambio de 65'20, cierre del sábado. El exterior alcanza el cambio de 81'60 y cierra á 81'35; el amortizable después de elevarse á 77'25 queda alrededor de 77, las obligaciones del Tesoro cotizan entre 101'10 y 101 por 100, las Cubas viejas entre 93'85 y 93'60; las nuevas mejoran de 77 á 77'25 y las Aduanas de 97'50 bajan á 97'15. Las Filipinas después de cortado el cupón

de 1'50 por ciento negociaronse á 96'30; pero importantes ventas atribuidas á la conversión de los títulos de la serie B. en otros equivalentes de la serie M. hicieronlas decaer en los días sucesivos hasta 94'60, reaccionando á 95 por ciento á última hora del sábado. Las acciones del Banco de España á 417 y las de Tabacos á 222'50. Los francos quedan á 32'90 y las libras cierran á 33'50.

Santiago M. Palacios.

Director de la «Gaceta de la Bolsa». Madrid y Febrero 6 98.

EUSEBIO BLASCO

EN EL ATENEO

El viernes dió Eusebio Blasco en el Ateneo su segunda conferencia sobre *El Madrid de hace treinta años*.

Cuando se anunció la primera conferencia y se supo el tema de ella, el cosquilleo del deseo tóvono, á viejos y jóvenes, impacientes y anhelosos; á unos por que al recordarles tiempos para ellos más alegres, les rejuvenecería durante unas horas; á otros, por que al hablarles de hombres y cosas que no conocieron, les descubriría una generación que ha dejado tras de sí brillante y rica estela, de la cual sólo conocían hechos que han pasado á la historia patria, y alguna que otra intimidad; pero no tantas como Blasco les presentaría.

Y si eso ocurrió antes de inaugurarse las conferencias ofrecidas, pueden nuestros lectores formarse idea de la impaciencia que habría, después de darse la primera y por esto de haber saboreado el rico panal con que obsequió el galán literato.

Que el mérito de lo escuchado en la primera y segunda conferencia correspondió con creces al interés que su anuncio despertó, inútil es decirlo; por que bien público es el ingenio que Blasco derrocha en sus conversaciones y en sus escritos.

El «periodista poeta, novelista, autor dramático, hombre político, gobernador de varias provincias, jefe de Hacienda, buscador de aventuras en diversas capitales de Europa, aragonés de la *Pilar*

ca, parisense del boulevard, madrileño de la Carrera de San Jerónimo, revolucionario tremendo, aristócrata refinado, volteriano y creyente; anticlerical furibundo, místico sublime en himnos religiosos, que tienen la dulce sonora sencillez de un asceta», como Julio Burchle llama, con su ingenio plerórico de juventud, de aureas primaverales, de carcajadas de sincera alegría, cual si aún en su barba y cabeza peinará negros y jóvenes cabellos, y con la franqueza del aragonés y la amenidad del hombre instruido, en la primera conferencia nos refirió su entrada en la Villa y Corte y los primeros pasos que por ella dió, para después presentarnos, con relieve y colorido apropiado, los funerales de Calvo Sotelo, la redacción de «La Discusión», la de «La Iberia», el «Suizo Viejo» y otros mil centros donde se reunía el Madrid intelectual, de hace treinta años.

Desde Aparici y Guíjarro, campeón valiente y decidido del carlismo en las Cortes, hasta el actual presidente del Consejo de ministros; desde el fecundo y occurrente Fernández y González hasta el inspirado y melancólico Boquer, desde Barbieri hasta Arderías, y desde Bernardo Rico hasta Gisbert, todos cuantos en los últimos tiempos del reinado de Isabel II brillaron en las artes, en las ciencias, en el periodismo y en la política, nos los fué presentando Blasco, tal como eran, cada uno en su ambiente y á medida que refería hechos que permiten formar acabada idea de lo que era, en público y en el seno de la amistad, el Madrid intelectual de aquella agitada época.

La segunda conferencia fué, si cabe, más interesante que la primera.

A Prim, Lorenzana, Castelar, Tamberlik y el cura Laforga; al 14 de Julio, á la aparición de *El Gil Blas* y de los Bufos y al debut de Ramos Carrión y de Lustonó como autores dramáticos, con gran regocijo de todos los asistentes, dedicó el ingenioso *baturo* la mayor parte de su conferencia, y decimos regocijo por que fué la que con más entusiasmo se escuchó.

¡Qué acabado retrato hizo del ilustre conde de Reus y del modestísimo é inolvidable Lorenzana! No fué menos su fortuna al presentarnos á Castelar en familia y en público, y al apuntar sus defectos y sus inapreciables dotes.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 420

CARLOS II EL HECHIZADO

421

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 424

sastrosas que le estais refiriendo, comprimen de tal modo su espíritu que es facil pueda sobrevenirle un mal. Seria lo mas conveniente que concluyérais la audiencia con cualquier motivo.

—Teneis razón, Eguía; pero ya conoceréis que mi deber...

—¡Ah! sí; pero la salud del rey es primero.

—¿Qué hablabais? preguntó Carlos levantando la cabeza.

—Señor, replicó Eguía sin desconcertarse. Me decía el duque que tenía que despachar mil asuntos y esperaba que V. M. le concediese permiso para retirarse.

Medinaceli oyó con enfado aquella aparente oficiosidad; pero no le pareció prudente desmentirla.

—¿Con que me dejais, duque? preguntó el rey.

—Solo espero que V. M. autorice mi marcha.

—¡Oh! sí; podeis retiraros.

El duque se inclinó.

—Escuchad, prosiguió Carlos; os ruego encarecidamente que me aviséis á cualquier hora del día ó de la noche, luego que tengais noticia de los cuatro jóvenes que estamos esperando.

—Complacré en un todo á V. M.

—En cuanto á lo de Cataluña...

El rey se detuvo.

—Señor, exclamó Eguía al notar la incertidumbre de su amo; el duque tiene el suficiente talento para oponer los medios mas convenientes, con el fin de contener el mal. Todavía no se ha declarado la guerra y acaso...

—No, Eguía, contestó Carlos volviendo á erguir su cabeza con dignidad. No estamos en el caso de que nos declaren la guerra, sino de declararla nosotros. Dios está al lado de la justicia; la justicia es de España; pobres ó ricos mi deber es no consentir esta violación escandalosa. Señor duque, que hoy mismo se declare la guerra á la Francia.

Tan noble fué el ademán del rey, que Medinaceli inclinó la cabeza en ademán de obedecer.

De allí á poco salió, y Eguía quedó al lado de Carlos como un demonio encarnado dispuesto á infundirle los sentimientos mas funestos.

no fije en mí su mirada. Siempre colocado de centinela para velar por su tranquilidad y descanso, soy como un perro fiel que á todas partes le sigo.

—Conozco tu adhesión.

—En las actuales circunstancias no es mi adhesión sola la que me obliga á sentir. Mi alma se entristece viéndolo como matan lentamente los momentos felices de V. M.: cómo ahogan, acaso con temores exagerados, los generosos sentimientos de su corazón. No quieren bien á V. M. quien lejos de distraerle le pinta un cúmulo de desgracias las mas lejanas y tal vez las mas irrealizables que se presenten en su reinado.

—¡Qué decis! exclamó el rey mirándolo con asombro.

—Lo que como súbdito leal no debo ocultar á mi rey. Os veo, señor, postrado bajo el peso de plomo de quiméricas incertidumbres; estudio en silencio los fatales efectos que producen en vuestro interior los dolorosos cuadros que os pintan con la mejor buena fé, pero cuyos resultados alteran notablemente la salud de V. M., y esto no lo puedo consentir. El pensamiento libre y vigoroso de un rey nunca debe decaer en la postración por grandes que sean los vaivenes de los acontecimientos; el alma debe elevarse á otras regiones; dejar que la respon-